

HÉCTOR TIZÓN: PROBLEMAS EN LA CONFIGURACIÓN ESPACIAL DEL AGENTE DE FRONTERA

Leila Gómez

Héctor Tizón es un escritor jujeño. Jujuy es una provincia del noroeste argentino que limita al norte con Bolivia. Héctor Tizón es, entonces, un escritor de la frontera, y esto significa que su producción tiene características interesantes y especiales, tanto por el hecho de su experiencia del espacio geográfico y cultural fronterizo en sí mismo, como por sus vinculaciones con el centro (Buenos Aires). Una de estas características es que el discurso del agente sobre su configuración del espacio presenta contradicciones.

Casi siempre se asocia una idea negativa a la de contradicción. Pareciera que cuando alguien dice que una persona se contradice no está hablando bien de ella. Sin embargo, este no es el objetivo de mi trabajo: mi objetivo es estudiar las contradicciones, tratar de responder a la pregunta de por qué se producen las contradicciones en los agentes sociales. Y esto es así por dos razones. La primera tiene que ver con la propuesta teórica que intenta explicar el funcionamiento en general de la sociedad y el papel que los agentes desempeñan en la (re) producción de la vida social, considerando que el *pensar habitual, recetas* que los agentes aplican en la ejecución de las prácticas o las *disposiciones* internalizadas que representan una visión de las mismas son en sí incoherentes, poco claras y no exentas de contradicciones. Esto querría decir que todos somos contradictorios aunque no lo percibamos, ya que esto último no es necesario para la continuidad de la vida social. Estudiar, por lo tanto, las contradicciones es una forma de explicarnos a nosotros mismos. La segunda razón es que creo que en las contradicciones está el germen del cambio social, o al menos su posibilidad, aunque luego éste no pueda concretarse. Lo homogéneo nunca se revisa a sí mismo, nunca se enfrenta consigo mismo.

Pero dentro de este conjunto de contradicciones que atraviesan a todos los agentes, voy a referirme concretamente a contradicciones en la configura-

ción subjetiva del espacio, como uno de los tantos aspectos que podemos distinguir en un intento de formalización de la complejidad de la vida social. El objetivo de este trabajo es, a través del estudio de un caso (el de la producción de Héctor Tizón y su experiencia altoperuana en relación a sus vinculaciones con el campo intelectual nacional), realizar aportes para la búsqueda de la respuesta teórica de por qué surgen las contradicciones en la configuración subjetiva del espacio en un agente de frontera y por qué el agente no las percibe como tales.

Todos tenemos una idea del espacio en el que nos movemos. Esta idea del espacio se conforma en parte de acuerdo a nuestra propia experiencia del espacio y en parte a los discursos sociales que hemos internalizado sobre el espacio que nos rodea. En el discurso de Tizón se percibe una visión contradictoria de su espacio social y cultural. El escritor ha manifestado:

cuando a raíz de una decisión administrativa se trazaron caprichosamente las fronteras norte del país [...] y luego se nos declaró argentinos a los que estábamos al sur de esa línea abstracta y bolivianos a los que estaban al norte, nunca, nunca, nunca, ni antes ni ahora la admitimos como límite. Nosotros pertenecemos del todo a la cultura altoperuana. De ahí la marca latinoamericana, la presencia del habla en la zona, prostituyendo y enriqueciendo el castellano, e incluso las actitudes, las omisiones, los silencios.

Si comparamos estas declaraciones con otras hechas por el mismo autor como: «La Argentina está hecha de trozos distintos. Los argentinos del norte pueden ser del noroeste y del noreste que son muy distintos entre sí en su cultura [...] o patagónicos [...] somos parte, aunque minoritaria, de la Argentina [...]» encontramos contradicciones puesto que decir que se es parte de la cultura altoperuana implica, de acuerdo a lo que se explica en el contexto de la proposición, que uno no se siente ni argentino ni boliviano, que eso es producto de una decisión caprichosa, una imposición administrativa que nada tiene que ver con la realidad y que por ello nunca se admitió. Se habla de una imposición, de una declaración externa y de la arbitrariedad de decir que alguien es argentino o boliviano. Sin embargo en la segunda declaración del autor no parece advertirse una imposición arbitraria, simplemente se advierte que la Argentina está hecha de trozos distintos y que se forma parte de la Argentina. Además por un lado se niega la admisión de las fronteras que separan caprichosamente a los países, pero por otro se admite que «la Argentina» está hecha de trozos distintos y al decir esto se presupone lo que es la Argentina, cuáles son sus límites territoriales y los trozos que la conforman dentro de esos límites.

A partir de este análisis del discurso de Tizón, encontramos proposiciones que parecen responder a dos visiones del espacio y la cultura que son diferen-

tes: una nacional y otra altoperuana. Encontramos en su discurso proposiciones que tienen que ver con discursos legitimadores de dos sujetos sociales diferentes.

El primero, el discurso de la altoperuanidad, tiene que ver con su socialización en Yala (localidad de Jujuy), junto a su «nodriza indígena» (según nos cuenta el propio autor) y elementos de la cultura aborigen e hispánica que tienen mucho en común con los hombres que viven más allá de la frontera nacional, debido a lazos económicos y culturales establecidos desde antes de la creación y vigencia del virreinato del Alto Perú y que se mantuvieron más allá de su disolución y creación del virreinato del Río de la Plata.

El segundo, el discurso de la nacionalidad, parece tener un fuerte arraigo en su subjetividad, ya que el discurso de la altoperuanidad no lo cuestiona. A pesar de que Tizón advierte la arbitrariedad del establecimiento de las fronteras de la nación, la nación parece tener existencia ontológica y la pertenencia a ella es indiscutible. Este es el discurso que el agente internaliza desde la escuela, donde el discurso de la nacionalidad tiene estas características y es reforzado por toda una simbolización casi sagrada de la patria. Decimos que el discurso de nación es un discurso ideológico, porque surge con la necesidad de legitimar la conformación de la nación de acuerdo a los intereses de determinados grupos sociales, poderosos, y su posición de poder sobre otros grupos sociales. La presentación de la nación como eterna es un ejemplo de cómo este discurso plantea como verdad algo que está fuertemente cuestionado por los hechos históricos que revelan la conformación de la nación recién a mediados del siglo XIX.

En una de las novelas de Tizón, *Sota de Bastos caballo de espadas*, se encuentra representada la problemática de la vivencia de la periferia con respecto a las decisiones que se toman en el centro. Las decisiones de la revolución de mayo, las posteriores guerras de la independencia y sus consecuencias, como el cese de las negociaciones con el Alto Perú, el éxodo obligado para no dar lugar al fortalecimiento de las tropas realistas en territorio jujeño, etc., son vividas por los jujeños de la novela como una imposición. El autor cuestiona la versión de la historia oficial que de alguna manera contribuye a legitimar la homogeneidad de intereses de la nación cuando la ficción plantea la diversidad de los mismos y el sometimiento de los más débiles hacia los más poderosos. No obstante presentar una contraversión del discurso que contribuye a forjar un discurso épico nacional, en la novela no hay un real cuestionamiento a la nación como tal, sino a la organización que tiene a Buenos Aires como cabeza de la misma. De nuevo, se habla de una visión diferente, de un sector diferente pero siempre como parte integrante de la nación.

Con lo dicho anteriormente se relaciona la pertenencia de Tizón al campo intelectual nacional desde la década del setenta, época de su consagración

en el mismo como escritor regional, sobre todo a través de su vinculación con la revista *Crisis*, bajo cuyo sello se publicó *Sota de bastos, caballo de espadas*. Podríamos decir que el espacio nacional es el circuito que Tizón ha pensado (antes del exilio) para el desarrollo y difusión de su práctica literaria. En su subjetividad ha arraigado el discurso de nación y éste ha modelizado la percepción de su práctica como escritor nacional. En este caso, podríamos decir, de acuerdo a Bourdieu, que el agente actúa de acuerdo a la visión que tiene de las prácticas, es decir, de acuerdo a la conformación del habitus.

Básicamente, *Crisis* representa las inquietudes de un sector del campo intelectual de izquierda en las Argentina de los setenta. En ella los escritores se manifiestan en contra de las dictaduras militares latinoamericanas de derecha, enfatizan su preocupación por la cuestión social, ofrecen artículos que abordan la temática del ocultamiento ideológico de los discursos de la educación escolar y los medios masivos de comunicación, etc. Sobre todo realizan una valoración de lo latinoamericano y lo regional. Algunos autores atribuyen esta valoración de la región al fenómeno del neoperonismo y la revalorización de lo popular que esto significó en el campo intelectual de los sesenta-setenta. Creo que además es importante destacar la influencia del Boom latinoamericano, aun en su período final, ya que estos escritores regionales representaban la vertiente latinoamericana del campo intelectual nacional y estaban emparentados con el Boom por diversas razones.

Creo que son varias las causas por las que en esta época la región (concebida como más latinoamericana que Buenos Aires) es capital simbólico en el mercado de bienes culturales. Pero me parece importante destacar el planteo de la dependencia cultural que el campo intelectual nacional manifiesta con respecto al campo intelectual cosmopolita o *universal*. En el momento en que toma forma el discurso de Tizón (1969-1976) lo regional se relaciona con lo propiamente latinoamericano, ya que el campo intelectual nacional ha asimilado, en una dinámica de dependencia cultural, lo que las instituciones del centro del campo intelectual *universal* o europeo han valorizado o reconocido como latinoamericano a través de la incorporación de la literatura del Boom al circuito hegemónico. (Es el caso de un campo intelectual periférico condicionado por la influencia de otro campo intelectual «cosmopolita», en los términos de Altamirano & Sarlo 1983).

Pero esta revalorización de Latinoamérica no tiene que ver solamente con una dinámica de dependencia cultural, sino también con un compromiso ideológico-político de los integrantes de este sector del campo intelectual con la revolución cubana y su proyección en una revolución Latinoamericana. Muchos de los artículos y notas de *Crisis* están dedicados a este tema.

Dadas estas condiciones, Tizón, que piensa en un circuito nacional para su literatura, pretende resaltar, a través de su autoadscripción a la cultura altope-

ruana, su condición de escritor regional y latinoamericano, en un momento en el que esto es reconocido y valorado (es capital simbólico). De este modo, la nación no es un espacio conceptualizado, sino el espacio social en el que se desarrolla su práctica discursiva, mientras que la región es el espacio sobre el que se habla en esa práctica. Para ponerlo en términos de Bourdieu, la región puede conceptualizarse como capital simbólico solo si se presupone a la nación como un mercado de bienes simbólicos en el que la región (latinoamericana) es considerada capital.

En este punto la contradicción no se advierte porque se lleva a cabo en diferentes niveles de la práctica: la nación es el espacio donde se realiza la práctica (el circuito para el que escribe Tizón) y la región altooperuana es el lugar del que se habla en la práctica.

(Por otro lado, en el caso de Héctor Tizón concretamente, advertimos además de su temática altooperuana (latinoamericana), un estilo narrativo característico del Boom. Por ejemplo, *Fuego en Casabindo* es una novela de influencia rulfiana, por el cambio de focalización de la narración sin aviso previo, donde vivos y muertos conviven y donde es fácil admitir la presencia de lo real maravilloso latinoamericano del Boom).

Héctor Tizón representa un caso de un agente de frontera. Creo que su experiencia contradictoria del espacio podría ser compartida por muchos agentes en su misma situación. Por eso, las conclusiones que hagamos acerca del él podrían ser un aporte para una teoría general de la vivencia del espacio en un agente de frontera. La posibilidad de discursivisar su experiencia hace patente las contradicciones que él no siente como tales y esta posibilidad tiene que ver con la modificación en el propio discurso nacional que considera capital a la región latinoamericana en un momento dado. Sin embargo, las contradicciones están (aunque para el desarrollo de su práctica estas no representen un problema sino una ventaja) y esto se debe a que por una lado existe una cultura compartida con gente que vive más allá de la frontera y por otro un discurso de nación arraigado fuertemente en su subjetividad, al punto de condicionar todas sus prácticas. Por este motivo, considero que sería difícil encontrar la percepción de un espacio homogéneo en una zona de frontera, donde la periferia contamina la homogeneidad que el centro intenta imponer en todo los agentes, porque otros elementos y otros centros inciden en ella.

El modo en que Tizón resuelve sus contradicciones tal vez sea el de un caso específico entre otros (cuando en el campo intelectual nacional el discurso de la región latinoamericana es considerado capital simbólico, es decir, que en este caso la relación que el agente de frontera mantiene con el centro es una variable importante para entender todo el proceso de surgimiento y resolución de las contradicciones). El estudio de otros casos de agentes de frontera sugiere el curso por seguir de la investigación. ▼

OBRAS CITADAS

- Altamirano, Carlos & Sarlo, Beatriz, *Literatura/sociedad*, Buenos Aires, Hachette, 1983.
- Anderson, Benedict, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres, Verso [Ed. revisada], 1991.
- Berger, Peter & Luckmann, Thomas, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu [11a. reimpresión], 1993.
- Bourdieu, Pierre, «Campo intelectual y proyecto creador», en Bourdieu et al. *Problemas del estructuralismo*, 3a. edición, México, Siglo XXI, 1969.
- Cohen Imach, Victoria, *De utopías y desencantos. Campo intelectual y periferia en la Argentina de los 60*, Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- Giddens, Anthony, *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1986.
- Gómez, Leila, «La novela de Tizón: ¿argentinos, bolivianos, altoperuanos?», *Memorias de JALLA-E Tucumán 1996*, 1996.
- Kaliman, Ricardo J., «La palabra que produce regiones. El concepto de región desde la teoría literaria», Documento de trabajo No. 3, Programa «Tucumán en el contexto de los Andes Centromeridionales», Instituto de Historia y Pensamiento Argentinos, Facultad de Filosofía y Letras UNT, Tucumán, 1994.
- Kaliman, Ricardo J., «La palabra que produce regiones: Castilla, Aparicio, Pereira», *Cuaderno de Cultura* 1, Departamento de Cultura, Banco Credicoop, Salta, 1994, pp. 5-16.
- Kaliman, Ricardo J., «Pautas para una formalización del concepto de ideología, con una aplicación a la identidad nacional y el folklore», inédito, 1997.
- Revista *Crisis*, Buenos Aires.
- Schutz, Alfred & Luckmann, Thomas, *Estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu, 1977.
- Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del 60*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.
- Terán, Oscar, *Nuestros años 60. La formación de una nueva izquierda intelectual en la Argentina. 1956-1976*, Buenos Aires, Puntosur, 1991.
- Tizón, Héctor, *Sota de bastos caballo de espadas*, Buenos Aires, Crisis, 1975.
- Tizón, Héctor, *Fuego en Casabindo*, Buenos Aires, Puntosur, 1987 [1969].
- Tizón, Héctor, «Experiencia y lenguaje», *Punto de vista*, No. 51, abril 1995, pp. 1-2.
- Tizón, Héctor, Entrevista realizada por Leila G. Gómez, 12 de octubre 1996.